



Pedro Garcia

VILLENNA, 15 Julio 1908

Núm. 38

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	ADMINISTRACIÓN
Villena, un trimestre 0'30 pesetas	Calle de San Cristóbal número 12
Fuera 0'45 »	
Número suelto 0'05 »	
PAGO ADELANTADO	

¡Todo es justo!

I

Hojeando los periódicos, no pasa día que no me impresione dolorosamente al leer las desgracias que continuamente siembran el luto y el espanto en el seno de innumerables familias y de pueblos enteros. Ya son terremotos, ciclones, inundaciones, incendios, naufragios, choques de trenes, explosiones del gas grisú en las minas, rotura de fuertes cadenas que sostienen las jaulas donde suben y bajan los mineros, repetidos suicidios llevados á cabo por individuos de todas las clases sociales; parece que se prepara la destrucción de este planeta; se léen con verdadera ansiedad los relatos de tantos sucesos dolorosos.

Ultimamente leí un suelto que me causó penosísima impresión; decía así:

Desgracia aerostática

«Londres 25.—Los telegramas recibidos de San Francisco de California, dan cuenta de una terrible desgracia, que ha causado sensación enorme.

»Un ingeniero llamado Mowell inventó hace algún tiempo un globo mixto de aeroplano y dirigible.....

»Hace dos días acordóse que se hiciese la prueba definitiva.

»El globo elevóse majestuosamente, llegando sin novedad hasta una altura de 300 piés.

»De pronto, se vió con terror que el globo se detenta, y que comenzaba luego á bajar rápidamente, hasta llegar á 75 piés del suelo, abriéndose entonces y rodeándose de llamas.

»La barquilla, desprendida del aerostato, cayó pesadamente en tierra, con gran terror de la muchedumbre, que huyó gritando. Dominado el pánico, acudieron varios á levantar á los tripulantes del globo. Seis de éstos y el ingeniero Mowell habían muerto en el acto. Los otros nueve estaban agonizando.

»Fueron trasladados inmediatamente al hospital de Berkeley, donde fallecieron al poco rato».

¡Cuántas víctimas, Dios mío! ¡Cuántas víctimas!...

II

«Y sin embargo *¡todo es justo!* (me dice un espíritu). No creáis nunca que los que mueren á causa de un accidente imprevisto, se ceba en ellos la fatalidad; tened entendido que la fatalidad no existe en el sentido que le dan los hombres; no hay más fatalidad que los hechos que habéis consumado en anteriores existencias. Si os habéis opuesto á la marcha de hombres eminentes adoradores del progreso, apóstoles de la verdad, mensajeros de la luz, profetas anunciadores de mejores días, y os habéis complacido en cortar las alas de esas águilas divinas, encerrándolas en sombrías fortalezas, ó lanzando á la hoguera los cuerpos de esos héroes del adelanto, aventando después sus cenizas para que no quedase ni un átomo de aquellos bienhechores de la humanidad, ¿os creéis con derecho para llevar más tarde á feliz término vuestras empresas, aunque éstas sean beneficiosas para los pueblos? No; tenéis que beber la hiel que á viva fuerza hicisteis beber á los mártires que ensangrentaron la tierra con su sangre preciosa, y los hombres que han muerto violentamente, víctimas de la *desgracia aerostática*, fueron los que formaron el tribunal que condenó á Giordano Bruno á morir en la hoguera por el gran delito de haber abrazado el Calvinismo y enseñar Filosofía en París, cuyo sistema era análogo al de Espinosa, pues consideraba al universo como un animal inmenso cuya alma era Dios; y aquellos hombres que no titubearon un momento en condenar á la muerte más dolorosa á uno de los sabios más eminentes que han llenado la tierra con su gloria, esos hombres, hoy que adoraban el progreso, hoy que buscaban en la navegación aérea nuevo campo para sus estudios científicos, han tenido que descender á la tierra, para sufrir por un momento una millonésima parte del tormento que con la mayor crueldad le hicieron padecer al sabio italiano. Leo en tu pensamiento que dices sin hablar:— Pues si *todo es justo*, también la muerte de Giordano Bruno lo sería.

No estás aún en condiciones de hacerte cargo del origen de las cosas; yo te diré únicamente lo que tú puedes comprender. Los hombres, ni por defender su credo religioso, ni por conservar los territorios de la nación á que pertenecen, están obligados en manera alguna á convertirse en asesinos; y asesinos son los jueces

que firman las sentencias de muerte; cada hombre se hace la justicia por sí mismo, sin necesidad de que ningún juez le juzgue y le condene. La prueba la tienes en esa catástrofe; esos hombres merecían morir por haber asesinado á Giordano Bruno, y han muerto sin que nadie los condenara; por eso te repito que cuanto acontece ¡todo es justo! No quieras por ahora investigar las causas, cuyos sumarios están escondidos en los Archivos de los siglos; bastante tienes si quieres estudiar con la série de hecatombes que de continuo, siembran la desolación y la muerte en vuestro mundo.

Adios.

III

Dice muy bien el espíritu, no hay que remontarse á las edades pasadas; con la nuestra tenemos lo suficiente, para emplear en el estudio de las tragedias humanas, todas las horas de nuestra vida.

¡Cuánto hay que estudiar y cuánto hay que aprender! para irnos separando de las aficiones que todos tenemos de juzgar á los demas, sin juzgarnos á nosotros mismos, y si nos juzgamos, lo hacemos con tal benevolencia, que nos creemos intimamente tan buenos como Jesús y tan sabios como Sócrates; por eso, el estudio del espiritismo, nos es tan conveniente, por que las comunicaciones de los espíritus, por regla general, nos hacen descender del pedestal donde nos habia colocado nuestra petulancia, nuestra falta de sentido común.

No me cansaré nunca de bendecir la hora en que Allán Kardec recopiló las comunicaciones de los espíritus y publicó las obras fundamentales del espiritismo, legando á la humanidad pensadora un tesoro inapreciable, un código de moral evangélica que, puesto en práctica, convertirá este mundo en un verdadero paraíso, puesto que los hombres se convencerán de que hacer el bien por el bien mismo, es el mandamiento de la ley de Dios, que el amor será la ley que una á las humanidades y destruya las envidias, los antagonismos, los celos, todas las bajas pasiones que degradan y envilecen á los pueblos.

¡Benditas sean una y mil veces, las enseñanzas espiritistas!
¡benditas sean!

Los hombres se redimirán sin necesitar mártires ni redentores.
Triunfará la justicia y la verdad. ¡Gloria al espiritismo!

¡Gloria á la luz!

¡Gloria al renacimiento universal!

Amalia Domingo Soler

¡POBRE CRISTO!

«No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y los ladrones los desentierran y roban.

Atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde no los consumen la polilla y el orín, y los ladrones no los desentierran ni roban.

Porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón.

No podéis servir á Dios y á las riquezas.

Por eso os digo no andéis ataviados para vuestra alma qué comereis, ni para vuestro cuerpo qué vestireis. ¿No es más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido?

Mirad á las aves del cielo que no siembran ni siegan ni allegan en trojes y nuestro Padre celestial las alimenta.....

Y así, no andeis cuidadosos por el día de mañana, porque á sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al día su propio afán.

¿Con cuánta dificultad entrarán en el reino de Dios los que poseén riquezas!

Más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar el rico en el reino de Dios.

Sabeis que aquellos que vemos mandar sobre las gentes, se enseñorearon de ellas, y los príncipes tienen sobre ellas potestad.

No así entre vosotros. El que quiera ser el *mejor*, sea *uestro criado*.

Y el que quisiese ser el primero, sea el siervo de todos.

No es el siervo *menos* que su amo, ni el enviado *menos* que el que lo envía.

Un mandamiento os doy: Que os *ameis* los unos á los otros como yo os he *amado*».

Y en efecto. La fuerza poderosa del *egoismo* humano, ha vencido á esta hermosa doctrina.

La *maldad* de los *hombres* ha podido más, hasta la hora presente, que la *voz* de *Dios*.

Desde el *Vicario* de Cristo hasta el último *sacristán*, se hace *rico* el que puede.

Las altas gerarquias de la Iglesia Católica, viven en palacios y, apellidándose *príncipes*, dominan sobre el mayor número posible de gentes *ignorantes* ó *hipócritas*, y pasan su vida *excitando* odios y divisiones.

En sus vestiduras gastan un lujo *insultante* y en lo que ellos llaman esplendor del culto, se *consumen* inutilmente *múltiples*

millones, con los cuales podrían remediarse muchas miserias.

Los grandes de la tierra siguen este ejemplo. *El hombre explota al hombre*, el grande se come al chico, y este aun tiene que llamarle *excelencia*.

A los sacerdotes se les besa *la mano*; á los obispos se les besa *el anillo*; al Papa se le besa *el pié*.

¿Será todo esto porque el Evangelio se lee en *latín* y nadie lo entiende?

¿O, porque con el ruido de los *golpes de pecho* y las *cuentas del rosario* no se oye?

El Evangelio está olvidado. Su humanitaria sociología dista mucho de la nuestra á los mil novecientos ocho años de cristianismo.

Los modernos judíos te *cenden*, te *engañan*, te *azotan* y *crucifican* ¡¡Oh Jesús!! con más *saña*, *crueledad*, *hipocresía* y *fierozza* que los antiguos.

¡¡Pobre Cristo!!

Fray Mortero

RACIOCINANDO

La repugnancia de los materialistas en admitir el alma, consiste en la ignorancia que existe en ellos respecto á su verdadera naturaleza.

Los escépticos niegan la existencia del espíritu porque no puede concebir su razón á un sér sin forma, rechazando así todo el trabajo filosófico de las religiones, siempre encerradas en sus dogmas y en sus afirmaciones sin prueba.

El Espiritismo, con sus descubrimientos científicos, dá una explicación tan racional de lo que es el alma, que inclina á los más descreídos á su aceptación.

Efectivamente: El espíritu desencarnado que vive en el espacio, en la atmósfera del globo á que pertenece, hasta que regresa á la vida planetaria, no es un sér abstracto, no es una chispa.

Ellos mismos son los que vienen á decirlo así en las innumerables comunicaciones recibidas por todas partes.

El espíritu es un sér concreto, individual, como el hombre, que conserva precisamente en la vida errática la forma de su última encarnación, es decir, la forma humana. Esa forma, limitada, circunscrita, se la da su periespíritu ó sea, su cuerpo espiritual. Así como el alma, para relacionarse con los seres terrenales, tiene que revestir al bajar á la tierra, un cuerpo material en ella, no podría hacer lo propio, es decir, manifestarse á los demás seres espirituales del espacio, si no tuviera su cuerpo espiritual que la individua-

lizase allá como lo hace aquí su envoltura física.

Luego hay que concebir al espíritu tal como es. No es una abstracción, sino un sér concreto, dotado de inteligencia, de sentimiento y de voluntad. Es el mismo sér que hemos conocido aquí abajo, con la única diferencia de que ha dejado en la tierra su organismo carnal quedando en el espacio revestido con su cuerpo flúidico que le dá la apariencia de su última encarnación.

La dificultad materialista queda resuelta victoriosamente por el Espiritismo. Efectivamente, ellos no pueden concebir á un sér inmaterial y ya decimos que el espíritu desencarnado sigue animando una envoltura material, puesto que el periespíritu es *algo*, es *sustancia*, es *materia*, aunque sea invisible á los ojos humanos. Y empleamos la palabra *materia* para entendernos mejor, por más que en la tierra sólo se admite como tal lo visible, lo ponderable, sin tener en cuenta que precisamente entre los fluidos imponderables es en donde se encuentran los poderosos manantiales de fuerza que necesita la industria moderna.

Pues bien, el Espiritismo, al demostrar con hechos que están al alcance de todos, la existencia del periespíritu, ha venido á dar una base científica á todos los fenómenos que él mismo ha provocado. Todos esos hechos son del orden natural. En la existencia demostrada de esa envoltura flúidica del espíritu, con la cual está constantemente sintetizado: en el espacio para formar el alma, aquí en la tierra, para que le sirva de intermedio entre él y el cuerpo que ha de revestir, está la solución, la explicación clara, lógica, terminante, filosófica, racional, de todos los problemas, de todos los hechos.

Es preciso, pues, que nos acostumbremos ya á considerar á la muerte tal cual es; es decir como la libertadora del hombre, como el medio absolutamente necesario para restituir el alma á su verdadero centro de vida que es el espacio.

Es necesario que nos formemos ya un concepto tan exacto como posible de lo que son los séras queridos que creemos haber perdido, de su manera de ser y de estar como espíritus. Ya lo hemos dicho: El alma es una verdadera entidad, un sér concreto, individual, que si nos fuese permitido verla con nuestros materiales ojos, nos aparecería, no como un esqueleto horroroso y aterrador, sino tal como lo hemos conocido en la tierra, revistiendo la misma forma humana, conservando para nosotros sus mismos sentimientos de amor y de cariñosa solicitud.

El esqueleto, el cuerpo físico, no forma ya parte del sér después del fenómeno de la muerte. Por la descomposición, los elementos que lo constituyan son restituidos á la naturaleza y van á formar nuevos cuerpos. Aquella vestidura de carne de que se sirvió el alma para manifestarse, desaparece por completo como tal forma, sufriendo sus elementos las naturales transformaciones

á que está eternamente sujeta la materia.

Pero, el verdadero sér, el *yo* sensible que nos amó, sigue siendo lo que era, continúa en la vida espiritual siendo una individualidad como lo fué aquí, cuya forma le dá su periespiritu ó sea, su cuerpo espiritual.

Todo esto y mucho más nos dice y nos demuestra la racional doctrina espírita. En ella puede encontrar el hombre estudioso, afanoso de saber, no solamente luz, sino consuelo; no solamente el manjar que necesita su inteligencia, sino también la paz de su corazón, á menudo turbada por las luchas y las contingencias de la existencia.

Despidámonos para siempre de los fantasmas lúgubres con los cuales se nos ha representado á la muerte. Todo es vida en la creación. Todo sigue la admirable Ley de la eterna metamórfosis, dentro de la existencia sin fin.

Estudiemos el Espiritismo que es una ciencia destinada á descubrir el velo que oculta la verdad á nuestra inteligencia; pero, es una ciencia como todas, que no se puede poseer sino á costa de estudios concienzudos, de esfuerzos y de trabajos.

Acerquémonos á ese manantial de luz; sus rayos vivificadores apartarán las nieblas que ofuscan nuestra razón y calentarán nuestro pobre sér, helado por los vientos del escepticismo y por las frías enseñanzas dogmáticas de las religiones positivas.

Camilo

DE ACTUALIDAD

OTRO EJEMPLO INTERESANTE

Este Centro tiene que lamentar la desencarnación de uno de sus más consecuentes socios, el hermano Ignacio García, que por espacio de más de cuarenta años afirmó á su paso por la vida la verdad del Espiritismo, en la medida de sus fuerzas y de su limitada inteligencia.

Al caer su viejo organismo, gastado por ochenta y cinco años de luchas, bendecimos al Padre por haber concedido la libertad á nuestro hermano muy querido y le pedimos luz y progreso para el espíritu liberto, en su nuevo plan de vida.

Después de saludar al hermano del alma y de dirigirle desde nuestra cárcel material el consolador «Hasta luego», propio de estas ocasiones, nada tendríamos que añadir en este sitio, si los representantes del Catolicismo no nos hubieran dado motivo, con su incalificable conducta en este caso, para poner en conocimiento del público ciertos detalles.

No somos partidarios de que figuren en los páginas de «La Luz»

del Porvenir» otra clase de trabajos que aquellos que respiren amor y ciencia, dentro de nuestra pequeñez; por eso rogamos á nuestros lectores que perdonen este breve paréntesis en la marcha habitual de la publicación.

Llegado el momento de la desencarnación de nuestro hermano Ignacio y cuando todo el mundo creía que en la habitación mortuoria no penetraría ningún representante de la religión oficial, por haber figurado el finado, durante cuarenta años, entre los adeptos convencidos del espiritismo, y por haber firmado aquél un documento en el Centro, en el que rechazaba por completo toda intervención oficial de la religión católica; cuando ya se había efectuado su tránsito y no quedaba en él ni un soplo de vida, se presentó un sacerdote en aquella habitación y nada menos que pidió *al cadáver* «que se retractara de sus monstruosas creencias y que pidiera perdón á Dios por haberle ofendido, figurando entre los adeptos de una doctrina tan *inmoral*».

Y no es esto solo, sino que además, el citado sacerdote, con una cortesía y una delicadeza de sentimientos que le honra, aprovechó la oportunidad de que con el difunto se hallaba un hermano nuestro, para atacar encarnizadamente nuestro hermoso ideal y hacer sufrir al semejante suyo que, por estar en casa extraña y en un acto serio, no podía defenderse más que con el silencio y la paciencia.

¡Allá el pobre sacerdote con su conciencia y que Dios le perdone esta pequeña venganza para con quien nunca le ha deseado mal alguno!

De no estar obcecado por la pasión, ¿cómo se hubiera atrevido á calificar de monstruosa á la creencia, de inmoral á la doctrina que va consiguiendo del hombre, con sus exigencias cristianas lo que el catolicismo no ha podido conseguir en 19 siglos, esto es, su paulatina redención, su seguro aunque lento progreso moral?

¡Llamar infame á la idea que tiene á Dios por base incommovible y por unicos caminos para llegar á él los del bien y el amor! Tenemos la completa seguridad de que en aquéllos instantes hablaba un sacerdote que desconoce por completo el espiritismo moderno y que obraba impulsado solamente por el odio del sectario.

Nada nos extraña esta conducta de los católicos, porque estamos acostumbrados á injusticias y ataques mucho mayores; pero hemos querido hacer constar este nuevo dato para dejar nuestro ideal en el lugar que se merece y demostrar una vez más á nuestros lectores, que por encima de todas las intolerancias y las agresiones violentas, el Espiritismo racional que aquí explicamos á nuestros hermanos brilla y resplandece con la luz que le presta una bien entendida tolerancia con los desgraciados seres que no saben lo que se dicen ni se hacen.